

portugués no hallamos un trabajo acerca del fado, la opción más previsible, sino sobre el cante de Alentejo, inscrito en la lista de patrimonio cultural inmaterial de la Unesco en el año 2014. Salwa El-Shawan Castelo-Branco aborda la patrimonialización de este canto tradicional polifónico del sur del país vecino desde un prisma histórico y etnográfico en un texto, por lo demás, muy deudor de la noción foucaultiana de gobernabilidad. No hay sorpresa, en cambio, en el caso español: la antropóloga Cristina Cruces Roldán se ocupa del flamenco, que a partir de la Transición perdería gradualmente la relevancia como ingrediente de la identidad nacional que había adquirido durante el franquismo, al tiempo que se convertía en el eje de las políticas patrimoniales del Gobierno andaluz y de otras instituciones locales y provinciales. Precede a estos dos estudios el único capítulo comparativo del libro, escrito por Cristina Sánchez-Carretero y el mencionado Castelo-Branco, que confronta la legislación y las políticas de patrimonio de ambos países desde el advenimiento de sus respectivas democracias, atendiendo especialmente, huelga decirlo, a la música.

Como es habitual en los volúmenes colectivos, a lo largo del que nos ocupa se producen reiteraciones que, aunque justificadas en el marco de los textos individuales, afean un tanto el conjunto; así, por ejemplo, la política cultural diseñada por António Ferro en los albores del Estado Novo —denominada *política do espírito*— es expuesta hasta en tres ocasiones. Por otro lado, la balanza temática hispano-lusa está bastante desequilibrada en un par de secciones: en la segunda hay tres capítulos encima del platillo portugués por tan solo uno sobre el español, mientras que en la tercera sucede justamente lo contrario. Pero estas tachas no son más que meros lunares y en absoluto restan valor a una obra interesantísima, modélica por su espíritu transdisciplinar y por el rigor de las investigaciones que alberga, un libro que testimonia hasta qué punto la música, entendida como fenómeno cultural, puede enriquecer el estudio de los movimientos sociales y políticos en general, y del nacionalismo en particular.

*Javier de Diego Romero*  
Biblioteca Nacional de España

NICOLÁS SESMA: *Ni una, ni grande, ni libre. La dictadura franquista (1939-1977)*, Barcelona, Crítica, 2024, 760 págs.

Existe tal cúmulo de investigaciones, testimonios y documentos publicados sobre la dictadura franquista que resulta difícil ofrecer perspectivas

novedosas, así como abarcar el conjunto de conocimientos sobre una etapa tan excepcional de la historia de España. Por eso es imprescindible, y se agradece, la valentía de Nicolás Sesma al afrontar un nuevo compendio cuyo texto de 572 páginas se apoya en más de mil estudios y fuentes referenciados en 102 páginas de notas y 55 de bibliografía. Tras una fabulosa tarea de contrastación crítica de enfoques y datos, esta síntesis de la dictadura es tan fidedigna y poliédrica como asequible, con propuestas cualitativamente innovadoras. Además, su estilo claro y seductor ensambla los análisis políticos con unas referencias culturales (literarias, musicales, cinematográficas...) que captan y transmiten cómo era aquella España sometida a la brutalidad represiva y a los entramados del poder de un régimen de tan larga pervivencia.

Cabe pergeñar las cualidades más relevantes del libro, a sabiendas de ser incompletas. Ante todo, se desmontan ciertos mitos fabricados por el franquismo, como la supuesta neutralidad que salvó a España de entrar en la Segunda Guerra Mundial, o la tramposa campaña de los «25 años de paz» en los sesenta. En contrapartida, se subraya el peso de la represión como cimiento de la dictadura y agente decisivo hasta el final, aunque cambiasen los métodos e instituciones ejecutoras. Otra desmitificación, en sentido opuesto, afecta al papel de Franco. Sin perderse en las capacidades personales del dictador, el autor examina dos hechos palmarios: que Franco mantuvo siempre el monopolio de la decisión última y que la clave de su longevidad política radicó en ese «universo de colaboradores e instrumentos institucionales capaces de actuar más allá de los que el propio Caudillo ordenara», o supiera valorar. Porque «nadie gobierna solo. Y todavía menos durante casi cuarenta años» (p. 557).

Sesma rompe, por tanto, con la imagen de «incompetentes burócratas y toscos falangistas» aplicada a los mandos de la dictadura, e introduce para el análisis, en lugar de las «familias políticas», el concepto de «selectorado», tomado de la politología. Enfatiza que no hubo compartimentos estancos dentro de los apoyos a la dictadura. Los Castiella, Areilza, Ruiz-Jiménez, López Rodó, Fernández de Miranda o Fraga, por recordar nombres significativos, asumieron tanto la militancia falangista como el ideario conservador católico. O las adhesiones cruzadas de los Fuentes Quintana, Villar Palasí o el joven Adolfo Suárez. También ocurrió en los cuadros intermedios y núcleos de dirección de las instituciones. La selección del personal dirigente creó así una red de fidelidades, valores e intereses cuyo estudio y desglose el autor disecciona con maestría.

Baste citar dos ejemplos. El primero, cómo Franco y sus colaboradores «seleccionaron con esmero a quienes encarnaban su imagen en el exterior» de modo que, al llegar los años de la Guerra Fría, los responsables de la política

internacional elevaron al máximo la sintonía del anticomunismo hasta lograr la plena homologación de la dictadura entrando en la ONU. O cuando los responsables de las políticas culturales apadrinaron a Oteiza, Tápies, Chillida y al relevante grupo El Paso (Canogar, Saura, Millares...), para mostrar al exterior un país con plena libertad para las vanguardias artísticas.

De otro calibre fue el «selectorado» surgido del Opus. Al carecer sus miembros de una doctrina de partido y carecer de una base social movilizable, no representaban una alternativa institucional. Pudieron así liderar un proceso de modernización autoritaria enarbolando la realización personal y el triunfo laboral de los individuos como parte de la racionalización de un desarrollo tecnológico y económico inserto en el capitalismo internacional, compatible con la moral conservadora y con un orden político no de «camisas azules» sino «blancas», como las de cualquier ciudadano. No por casualidad en 1958 se creó en Barcelona el Instituto de Estudios Superiores de la Empresa, IESE, cuyo discurso de eficiencia fue el imán para una nueva clase de ingenieros, empresarios y economistas que ofreció la imagen de un régimen equiparable, aunque «autoritario», a los partidos demócratacristianos de Alemania, Francia o Italia, de modo que España fuese aceptada en el joven Mercado Común europeo.

En suma, el examen de las élites o «selectorados» que gobernaron la política de la dictadura, con la aquiescencia de Franco, constituye quizás la aportación más innovadora, junto a la insistencia en el factor internacional, tan azaroso, para entender la dinámica interna de la propia dictadura. En este punto puede resultar frágil el uso de la noción de «fascismo asimétrico» que Sesma plantea para zanjar el largo debate sobre el carácter del régimen. Invierte la cronología propuesta por Robert Paxton para los fascismos declarando que en España fue al revés: primero la brutal radicalización con miles y miles de fusilados y presos en los inicios y luego la consolidación.

Esta tesis hubiera requerido un mayor esclarecimiento porque tal «fascismo asimétrico» paradójicamente inició su descomposición cuando, para cumplir dicha asimetría, le tocaba consolidarse, o a eso aspiraba. Sería materia para otro libro porque, al llegar a los años finales de la dictadura, el relato se acelera y se quedan pendientes asuntos tan cruciales como comprender por qué ese «fascismo asimétrico», sostenido por una represión constante, por la censura y el control de todos los medios con el monopolio televisivo, al año y medio de la muerte del dictador se disolvió cuando los españoles votaron libre y mayoritariamente el 15 de junio de 1977 por alternativas rotundamente democráticas.

Es lógico que cada lector aprecie distinta minuciosidad en cada una de las facetas de tan complejo y largo período. Por ejemplo, profundizar en los trascendentales cambios socioeconómicos y culturales desplegados desde la

mitad de la dictadura habría supuesto duplicar las páginas de esta obra. Constan como telón de fondo, como también las luchas antifranquistas, porque, sin duda, fraguaron los cimientos de nuestro presente con mayor relevancia que otros asuntos anclados en algunas memorias identitarias. En efecto, que la renta nacional casi se cuadruplicase entre 1950 y 1970, que esto ocurriera sobre todo en las ciudades, o que la población escolarizada entre los seis y dieciséis años pasara del 50 % en 1950 a más del 80 % en 1975, con la insólita novedad de que la mitad eran mujeres, constituyeron procesos cuyo desentrañamiento prolongaría las explicaciones formuladas por Nicolás Sesma en un libro que, por lo demás, cumple con precisión y calidad analítica sus objetivos. Su lectura, en conclusión, enriquece.

*Juan Sisinio Pérez Garzón*  
Universidad de Castilla-La Mancha

FRANCISCO JORGE LEIRA CASTIÑEIRA: *Los Nadies de la Guerra de España*, Madrid, Akal, 2022, 416 págs.

Los nadies: los hijos de nadie, los dueños de nada. Los nadies: los ningunos, los ninguneados, corriendo la liebre, muriendo la vida (...). Que no figuran en la historia universal, sino en la crónica roja de la prensa local. Los nadies, que cuestan menos que la bala que los mata.

En estos versos de Eduardo Galeano anida Francisco Leira su libro sobre historias menudas de la guerra. Dedicado a *los nadies*, a aquellos a quienes la historia parece haber olvidado, el autor desmenuza a lo largo de once capítulos diez historias de personas corrientes y un epílogo de preguntas por resolver. Enlaza así con una activa tradición historiográfica que desde la mirada de la microhistoria se acerca a lo que E. P. Thompson llamaba *las gentes del común*. Un enfoque que rescata la «grandeza histórica de cada persona», como escribió Sisinio Pérez Garzón. Porque la historia, ese «proceso de cambio constante»,<sup>1</sup> se construye con las relaciones, sentimientos, problemas, decisiones, aciertos, errores, alegrías y sufrimientos que sumas y sumas de personas van tejiendo a fuerza de vivir. Y en esa suma, los nadies que parecen diluirse toman forma cuando reciben nombre, cuando escuchamos lo

<sup>1</sup> Pérez Garzón, 2022, 13.